EL SUSTANTIVO SIN ACTUALIZADOR EN LAS «SOLEDADES» GONGORINAS

Rasgo estilístico que siempre me ha sorprendido al leer el *Polifemo* y las *Soledades* es la extraordinaria frecuencia con que el sustantivo aparece sin la compañía de actualizadores. Al descifrar en prosa los grandes poemas de don Luis, Dámaso Alonso, su máximo intérprete, tiene que añadir constantemente demostrativos, posesivos, indefinidos y artículos. Véanse algunas muestras:

Cual de aves se caló turba sonora
a robusto nogal *que* acequia *lava*...
(Sol. I, 633-634.)

... Del mismo modo que *una* bandada de pájaros se acoge para pasar la noche a las ramas de *un* robusto nogal que crece a la margen de *una* acequia.

... *Su vago pie de pluma*
surcar pudiera mieses, *pisar* ondas,
sin inclinar espiga,
sin violar espuma...
(1031-1034.)

Los vagos pies de pluma de estos mancebos podrían surcar el océano de *las mieses* y pisar el campo de *las olas*, sin tocar *las espigas*, sin rozar *las espumas.*

La delicia volante
de cuantos ciñen líbico turbante
el borní, cuya ala
en los campos tal vez de Melïona
galán *siguió valiente, fatigando*
tímida liebre, *cuando*
intempestiva salteó leona
la melionesa gala,
que de trágica escena
mucho teatro hizo poca arena.
(Sol. II, 762-771.)

El borní, delicia volante de todos los africanos que se ciñen con *el turbante líbico*, ave cuyo vuelo fue tal vez siguiendo por los campos de Melïona *uno de los famosos galanes* de esta región, el cual

iba dando caza a *una tímida liebre,* cuando de improviso *una leona* acometió al galán, convirtiendo en espantoso «teatro» de trágica escena *un breve espacio* de aquellas «arenas» africanas.

... *En* sombra tanta
alas *desplegó Ascálafo prolijas,*
verde poso *ocupando*
que de césped ya blando,
jaspe lo han hecho duro blancas guijas.
(II, 886-890) (1).

En *aquella oscura noche* que formaba al volar la bandada de cuervas, desplegó *sus torpes alas* el búho (ave en que fue convertido Ascálafo), yendo a ocupar *un verde poso* —un montoncillo de tierra y hierba— en el cual el verde y blando césped estaba endurecido y veteado o jaspeado por *las blancas guijas* que habían sido mezcladas con él.

Podrían multiplicarse los ejemplos. Sin duda, el gran poeta barroco comprime y condensa sus formulaciones verbales, ahorrando elementos accesorios y desdeñando puntualizar lo que puede sobrentenderse. Creo que no será inútil estudiar los diferentes casos en que las *Soledades* ofrecen esta práctica, así como el margen permitido por el uso sintáctico normal a comienzos del siglo XVII, para medir hasta qué punto ha rebasado el poeta los cauces habituales. Complemento de ello será examinar los efectos expresivos logrados con tan frecuente preterición de actualizadores, e indagar los fines estéticos a que obedece. Dejaré a un lado los casos en que la lengua común usa o puede usar normalmente el sustantivo sin actualizador (nombres propios; enunciados de carácter general; distribuciones, antítesis, enumeraciones, etc.), para ocuparme solamente de aquellos en que la aparición del sustantivo escueto puede tener pleno valor estilístico. Tomaré como hilo conductor las distintas funciones sintácticas del sustantivo (2).

En el uso general el sustantivo que es *objeto directo* del verbo puede emplearse sin actualizador cuando no designa individuos o seres individuados («busco criado»); cuando representa realidades no numerables («bebimos *cerveza*», «tener *frío*», «sufrir *estrechez*»); en perífrasis de significación unitaria formadas por verbo cuasi vacío + sustantivo («tener *envidia*», «dejar *sucesión*»); cuando el conjunto

(1) Cito por la «Tercera edición publicada por Dámaso Alonso», Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1956. Los fragmentos citados de la versión en prosa pertenecen a las páginas 136, 149, 176 y 180.

(2) Remito a los estudios ya clásicos de Charles Bally, Gustave Guillaume, Amado Alonso y a la restante bibliografía que cito en «*Un/una» as the Indefinite Article in Spanish,* Issues in Linguistics. Papers in Honor of Henry and Renée Kahane, Urbana, Illinois, 1973, 492-503, y en *El sustantivo sin actualizador en español,* que aparecerá en el Homenaje a Angel Rosenblat. Caracas.

constituido por el verbo + el objeto directo importa como signo valorable o como representativo de situación, categoría, hábito, etc. («tener *casa propia*», «no tomar *alcohol*»). En plural aparece en ocasiones donde el singular es insólito o imposible («coger *flores*», «decir *insensateces*»). No sorprende, pues, encontrar en las *Soledades* «tremola en sus riberas / pacíficas *banderas*» (I, 280); «a libar *flores* y a chupar *cristales*» (325); «*sueño* le ofrece a quien buscó descanso / el ya sañudo arroyo» (342); «*pira* le erige y le construye *nido*» (465). Pero no entran en los límites normales muchos otros ejemplos donde el poeta suprime el artículo o el posesivo con que el sustantivo hubiera quedado explícitamente vinculado a realidades previamente conocidas:

> ... *Cuando torrente de armas y de perros*
> ... tierno discurso y dulce compañía
> *dejar hizo al serrano,*
> ... *que... al venatorio estruendo,*
> *pasos dando veloces*
> número *crece* y *multiplica* voces.
>
> (I, 225-232.)

El tropel de armas y de perros «hizo que el serrano abandonara *el* tierno discurso que había comenzado y *la* grata compañía en que estaba» (3); al sumarse al grupo de cazadores, el serrano acrecienta *el* número y *las* voces de quienes lo componen (= *'su* número', *'su* vocerío'). Otras veces el artículo *el, la* suprimido por Góngora no obedecería en el discurso común a precedentes contextuales, sino a la especificación individualizadora aportada por un adjetivo: *'el* país de Hircania' es la única exégesis aceptable (4) para

> *¿Cuál tigre, la más fiera*
> *que* clima *infamó* hircano
> *dio el primer alimento*
> *al que —ya deste o de aquel mar— primero*
> *surcó, labrador fiero*
> *el campo undoso...?*
>
> (I, 367.)

Más frecuente es que se omita el artículo *un, una,* presentador del sustantivo cuando éste se refiere a realidades que por primera vez entran en el discurso. Cierta isla «cuya forma tortuga es perezosa»,

> *a pesar, pues, del agua que la oculta,*
> concha, *si mucha no, capaz ostenta*
> *de albergues...*
>
> (II, 197.)

(3) Versión en prosa de Dámaso Alonso, ed. cit. p. 124.
(4) *Ibíd.*, p. 128.

Desde la costa a que han arribado, los navegantes

> ... *Antiguo descubrieron alto* muro,
> *por sus piedras no menos*
> *que por su edad majestuosa cano.*
>
> (II, 695.)

No siempre es fácil precisar el actualizador suprimido. En la dedicatoria al duque de Béjar, Góngora solicita que la cadena heráldica del prócer «honre al que, siendo libre, fue perseguido por la fortuna» (5). Se trata, pues, de la libertad específica de don Luis (¿su hidalguía?, ¿su altiva independencia?); pero literalmente los versos 34-35 dicen:

> *Honre suave, generoso nudo*
> libertad *de fortuna perseguida,*

lo que permite entender la recompensa ejemplar de *'una* libertad' dramatizada o de *'la* libertad' genérica, opuestas a los embates del azar.

De igual modo, en el epitalamio de la Soledad I se hacen votos porque Juno, en su carro tirado por pavos reales, acuda a sancionar con su presencia la mutua entrega de los esposos; pero se elude la mención con nombre propio:

> *Ven, Himeneo, y las volantes plas*
> *que azules ojos con pestañas de oro*
> *sus plumas son, conduzgan* alta diosa,
> *gloria mayor del soberano coro.*
>
> (808.)

Podemos suponer *'la* alta diosa' o *'una* alta diosa'; pero así traicionaríamos al poeta, cuya voluntad ha sido que la alteza de la deidad, su 'categoría', se sobreponga a la persona individual de Juno, y para ello ha empleado el sustantivo común sin artículo, signo de lo conceptual.

El uso general de todos los tiempos admite que el sustantivo *término de preposición* vaya sin actualizador cuando no se refiere a realidades individuales dadas, por ejemplo en complementos de posesión o pertenencia («corona *de rey*», «cuestión *de intereses*»), indicaciones generales de lugar, tiempo, modo, materia, instrumento, causa, fin, calidad o concepto, agente, etc. («a *mano* derecha», «en *verano*», «saber de *memoria*», «traje de *seda*», «escrito a *máquina*», «lo acusaron por *envidia*», «hacer algo en *desagravio*», «tener *por consejero* a alguien», «atormentado *por remordimientos*»), así como en locuciones y

(5) Versión en prosa de Dámaso Alonso, ed. cit., p. 116.

modos adverbiales *(a cuestas, de punta en blanco, calcular a ojo).* Dentro de estos cauces caben muchos ejemplos de las *Soledades:* «Lo que llevó la Aurora / *en celdas* de oro líquido, *en panales* / la orza contenía» (I, 326), «Político serrano / *de canas* grave, habló desta manera» (365); «Las duras basas abrazaron ellos / *con triplicado nudo*» (1060); «Agraviando / en *breve espacio* mucha primavera» (II, 339), etc. Ahora bien, Góngora rebasa los límites sintácticos corrientes al emplear sin actualizador términos de preposición referentes a seres u objetos individuales:

De trompa militar no, o destemplado
son de caja, fue el sueño interrumpido;
de can *sí, embravecido*
contra la seca hoja...
(171-174.)

Mientras la negación da carácter de clase a los dos agentes rechazados («de trompa militar»... «destemplado son de caja») y les permite ir sin artículo, el agente aceptado, *can,* designa a un individuo concreto de la especie, y en el lenguaje corriente necesitaría la anteposición de *un.* Sin contraste con términos negados, el artículo indefinido se omite en otros pasajes:

Con pie ya más seguro
declina al vacilante
breve esplendor de mal distinta lumbre.
(I, 58.)

Rémora de sus pasos fue su oído
dulcemente impelido
de canoro instrumento, *que pulsado*
era de una serrana...
(239.)

Al que —ya deste o de aquel mar— primero
surcó, labrador fiero,
el campo undoso en mal nacido pino
(371.)

Zodíaco después fue cristalino
a glorïoso pino,
émulo vago del ardiente coche
del Sol, este elemento,
que cuatro veces había sido ciento
dosel al día y tálamo a la noche
cuando halló de fugitiva plata
la bisagra, aunque estrecha, abrazadora
de un Océano u otro...
(467.)

La referencia concreta a la nave de Magallanes y Elcano hace que lo mismo se pueda pensar 'a *un* glorioso pino' que *'al* glorioso pino'. Pero, como antes al eludir el nombre de Juno, el poeta ha querido sustituir lo individual por la categoría: aquí, la concreta acción histórica por su definitiva ejemplaridad gloriosa.

En función de sujeto las posibilidades de que el sustantivo aparezca sin actualizador son mucho más reducidas. En español medieval y del siglo XVI podía darse ausencia de artículo con sustantivos en sentido genérico, nombres de oficio, gentilicios, colectivos, abstractos, etc., aun cuando no se refiriesen a conceptos o categorías, sino a realidades existentes; pero en tiempo de Góngora las reliquias de esta vieja posibilidad eran escasísimas. Sin dejar de tenerlas en cuenta, habremos de comparar el comportamiento del poeta respecto al sustantivo sujeto sin artículo ni determinativo, con el uso vigente hoy, que lo tolera en ciertos casos si es abstracto de cualidad, acción o fenómeno; y si designa seres animados, cuando se refiere a su proceder, valor o representación, no a individuos como tales; en ambos casos concede mayor margen al sustantivo acompañado de adjetivo calificativo (o equivalente de él) que al desprovisto de calificación; y finalmente es más tolerante con el plural que con el singular, sin duda porque el morfema de plural equivale en cierto modo a un actualizador cuantitativo: «se necesita *enfermera*», «se concede *moratoria*», «entra *frío* por las rendijas», «nos amenazan *calamidades*», «llegaron *soldados*», «*hombres enérgicos* superaron las dificultades», «*mala racha* se avecina», etc.

Dadas estas opciones, pertenecientes unas al uso general, otras al literario, no sorprende hallar en Góngora profusión de *sustantivos* que, sin artículo ni determinativo, pero *en plural y calificados por un adjetivo o equivalente,* desempeñan el papel de sujeto: «No bien, pues, de su luz los horizontes / —que hacían desigual, confusamente, / *montes de agua y piélagos de montes*— / desdorados los siente...» (I, 43); «Sobre corchos después, más regalado / sueño le solicitan *pieles blandas*» (164); [Unas torres en ruinas] «yacen ahora, y sus desnudas piedras / visten *piadosas yedras*» (219); «*Pintadas aves* —cítaras de pluma— / coronaban la bárbara capilla» (556); «*Bóvedas* lo coronan *de espadañas*» (II, 111); «*Generosos afectos* de una pía / doliente afinidad... / solicitan su pecho» (II, 635). La igualdad del patrón sintáctico puede ocultar la peculiaridad estilística de algún caso, como cuando el poeta soslaya el término específico «cisnes» para aludirlo destacando la blancura:

... Casta Venus —que el lecho ha prevenido
de las plumas que baten más suaves
en su volante carro blancas aves—
los novios entra en dura no estacada...
(I, 1087.)

Tampoco pueden considerarse transgresión de la sintaxis normal los *plurales sin calificativo: «Retamas* sobre robre / tu fábrica son pobre» (I, 103); «Mientras coronan *pámpanos* a Alcides, / clava empuñe Liëo» (830); «Ilustren *obeliscos* las ciudades» (934); «No el polvo desparece / el campo, que no pisan *alas* hierba» (1042); «Muchos ha dulces días / que *cisnes* me recuerdan a la hora / que huyendo la Aurora / las canas de Titón, halla las mías» (II, 393). La uniformidad sintáctica no es obstáculo para que cada caso responda a especial intención expresiva: *retamas,* sujeto gramatical, es predicado psicológico, pues se quiere resaltar que la pobre fábrica de la cabaña consiste en retamas sobrepuestas a troncos de roble. *Pámpanos* y *clava* son aquí las hojas de la vid y [el arma hecha de] una rama de árbol, pero a la vez los atributos conmutados de Baco y Hércules. En *obeliscos* se simboliza el afán de gloria propio de las ambiciones políticas ciudadanas. Los corredores no levantan polvo porque sus pies son [como] alas, y están inclusos, por lo tanto, en el aserto categórico, de validez general, «alas no pisan hierba». Por último, los cisnes de II, 393, han sido descritos versos atrás (251-260); si ahora el anciano no los menciona como «*los* cisnes que habéis visto» o «*aquellos* cisnes», es porque le interesa hacer notar que no le despiertan cada día jubilosos pajarillos, sino aves que cantan cuando se sienten próximas a morir (véase el v. 257): ese anciano ve el mar como un voraz, profundo campo de sepulcros (vv. 402-403). Recordemos que, según Gracián, el viejo, náufrago y quejumbroso Critilo es «cisne ya en lo cano y más en lo canoro».

El uso lingüístico general concede muy estrecho margen para que haga de *sujeto* un *sustantivo común no actualizado* y *en singular.* Sólo es posible en pasiva refleja («se vende *local»),* en ciertas frases negativas («no pasa *viajero* que no se asombre»), proverbios *(«hombre pobre* todo es trazas»), sujetos compuestos («discutieron *marido* y *mujer»),* enumeraciones, distribuciones, etc. En cualquiera de estos casos la ausencia de actualizador corresponde predominantemente al sentido categórico o genérico del sustantivo, aunque en algunos quepa la referencia individual. En el siglo XVI había mayor tolerancia si el sustantivo estaba caracterizado por una calificación. Keniston (6) registra

(6) *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century,* Chicago, 1937, 20.53.

en Diego de Hermosilla: «*page grande* respondió una vez a un oficial»; y en Santa Teresa: «*alma ejercitada* paréceme lo entenderá». Lupercio Leonardo de Argensola, contemporáneo de Góngora, escribe: «*Celestial ninfa* apareció y me dijo...». En las *Soledades,* la ausencia de *un, una* ante sustantivo común, sujeto, en singular y con adjetivo o equivalente, es casi sistemática: «Pasos de un peregrino son errante / cuantos me dictó versos *dulce musa*» (Dedic. 2); «Riscos que aun igualara mal, volando, / *veloz, intrépida ala*» (50); «Si *tradición apócrifa* no miente» (74); «*Limpio sayal,* en vez de blanco lino, / cubrió el cuadrado pino» (143); «Al tiempo que... / *purpúrea terneruela,* conducida / de su madre, no menos enramada / entre albogues se ofrece» (287); «Sobre dos hombros *larga vara* ostenta / en cien aves cien picos de rubíes» (315); «*Político serrano,* de canas grave, habló desta manera» (364); «*Alado roble* / no hay tormentoso cabo que no doble» (394); «Hoy te convida al que nos guarda sueño / *política alameda*» (522); «Mientras *casero lino* Ceres tanta / ofrece ahora» (861); «Y *dulce musa* entre ellas —si consiente / bárbaras el Parnaso moradoras— 'Vivid felices', dijo» (891); «Las dos partes rayaba del teatro / el sol, cuando *arrogante joven* llama» (982); «Si no tan corpulento, *más adusto / serrano* le sucede» (1012-1013); «Con todo el villanaje ultramarino / que a la fiesta nupcial, de verde tejo / toldado, ya *capaz* tradujo *pino*» (II, 32); «Cuantos les enseñó corteses modos / en la lengua del agua *ruda escuela*» (58); «Mástiles coronó no tan crecidos / *gavia no tan capaz* (273) (7); «Ronca los salteó *trompa sonante*» (710); «En sangre *claro* y en persona *augusto* / ...*príncipe* les sucede» (809-811); «*Avara* escondía *cuerva* / purpúreo caracol» (878). No pretendo agotar los ejemplos; frente a los muchos citados y otros más, no encuentro a lo largo de las dos *Soledades* sino cinco de *un* con sujeto acompañado de adjetivo, y otro con sujeto antecedente de relativo: «Centro apacible *un círculo espacioso* / a más caminos que una estrella rayos / hacía» (I, 573); «Las cisuras cairela / *un color que* la púrpura que cela / por brújula *concede* vergonzosa» (730); «Llegaron luego donde al mar se atreve, / si promontorio no, *un cerro elevado*» (II, 303); «Éfire, en cuya mano al flaco remo / *un fuerte dardo* había sucedido...» (481); «... Corona, si no escala, / las nubes... / *un baharí templado*» (853); «Taladra el aire luego / *un duro sacre*» (911). En estos seis casos excepcionales *un* parece estar en relación con el realce dado a la cualidad que expresan el adjetivo o cláusula adjetiva: *espacioso,* [*tal*] *que..., elevado, fuerte, templado* —es decir, con voracidad aumentada por la dieta—, *duro.* Su función es aquí la de artículo de intensidad.

(7) Más que 'una' entenderíamos aquí 'alguna gavia'.

Menos frecuente es la omisión de *el, la* ante sustantivo, de ordinario genérico o abstracto: «Más regalado / sueño le solicitan pieles blandas / que al príncipe entre holandas / *púrpura tiria* o *milanés brocado*» (I, 166); «*Náutica industria* investigó tal piedra» (379); «Cubren las que *sidón telar turquesco* / no ha sabido imitar verdes alfombras» (614); «Ostente crespas blancas esculturas / *artífice gentil* de dobladuras / en los que damascó manteles Flandes» (859); «Cuantos *pedernal duro* / bruñe nácares boto, agudo raya» (II, 584). Raramente se evita el artículo *el, la* cuando el sustantivo designa entes individuados; en dos de los ejemplos que he recogido, tal designación está velada por metáforas interpretativas: en «Honre *suave, generoso nudo* / libertad de fortuna perseguida» (Dedic. 33), la cadena del escudo, generosa por linajuda, lo es también como nudo que sujetará liberal y suavemente a quien se acoge a su patrocinio. En «si mucho *poco mapa* les despliega» (I, 194), la referencia al escaso panorama abarcable desde un lugar puntualmente fijado en el relato se desrealiza al interponerse la imagen *poco mapa*. En dos ocasiones se interfieren la individualidad de personajes mitológicos y la referencia genérica de sustantivos comunes ligados a aquellos por identificación metafórica o erudita. En I, 133, «ni de los rayos baja a las espumas / *favor de cera alado*», la mención general del favor cortesano, pródigo en caídas, se tiñe de individualidad con la alusión a la caída de Icaro. En II, 831, Siringa no es sólo la caña única en que fue transformada, sino también la caña genérica o colectiva que oculta las orillas de una laguna:

> Rebelde ninfa, humilde *ahora* caña,
> *los márgenes oculta*
> *de una laguna breve.*

No faltan veces en que no se sabe si lo esquivado por Góngora es el artículo *el, la* con valor genérico o el individual *un, una*. En la enumeración de animales de caza (II, 735-808) figura «grave, de perezosas plumas *globo*» que nos inclinaríamos a traducir por 'un búho', pues «desde el guante hasta el hombro a *un* joven cela» (791-794); en los versos que preceden han ido apareciendo *el* neblí, *el* sacre, *el* girifalte, *el* baharí y *el* borní, claramente genéricos, pero también «*el* azor britano», que a pesar del artículo *el*, «de *un* mancebo serrano / el duro brazo débil hace junco» (783-786), lo que, como en el caso del búho-globo de plumas, parece convenir a un único ejemplar. La misma ambigüedad nos acecha poco después en «*Can*, de lanas prolijo, / número y confusión gimiendo hacía» (799). Las comparaciones son terreno propicio para anfibologías de esta clase: «Cual del rizado verde botón donde / abrevia su hermosura *virgen rosa*» (I, 728); «*Lú-*

brica no tanto / *culebra* se desliza tortuosa / por el pendiente calvo escollo, cuanto / la escuadra descendía presurosa» (II, 824); *Despedida* no *saeta* / de nervios partos igualar presuma / sus puntas desiguales» (844). Pero en las comparaciones la construcción sin actualizador no es privativa de Góngora (8).

Los colectivos *multitud, muchedumbre, cantidad* y otros semejantes, determinados por *de* + complemento, pueden, sin actualizador, funcionar como sujeto en el uso general. Góngora se toma la licencia de emplear así otros colectivos que ordinariamente requieren actualización: «Con gusto el joven y atención le oía / cuando *torrente de armas y de perros* / tierno discurso y dulce compañía / dejar hizo al serrano» (I, 223); «*Escuadrón de amazonas*, desarmado, / tremola en sus riberas / pacíficas banderas» (278); «Cual *de aves* se caló *turba canora* / a robusto nogal» (633); «*Terno de gracias* bello, repetido / cuatro veces en doce labradoras, / entró bailando numerosamente» (888); «Cual suele de lo alto / calarse *turba de invidiosas aves*» (989); «Entre unos verdes carrizales donde / *armonioso número* se esconde / *de blancos cisnes*» (II, 251-252). Aunque *número* puede ser sujeto sin actualizador cuando lo acompañan calificativos como *gran, escaso, ecesivo, bastante, sorprendente, inesperado, temible*, etc., es raro que lo sea cuando el adjetivo, como *armonioso*, no se refiere a la cantidad ni a los efectos que ésta produce.

En el siglo XVI subsistían casos —muy abundantes en español medieval— en que aparecen sin artículo nombres de parentesco determinados mediante *de* + sustantivo («se casa con *hija* del príncipe de Bearne», «era casado con *hermana* del dicho rey Charles» (9). Este uso arcaizante confluyó sin duda con la decidida preferencia de Góngora por el sustantivo escueto, en un pasaje donde una vez más se recuerdan las *Metamorfosis:* un álamo —árbol en que fueron transformadas las hermanas de Faetón— muestra en sus ramas un palomar construido allí, en sus años mozos, por quien ahora es viejo ya:

> Hermana de Faetón, *verde el cabello*
> *les ofrece el que, joven ya gallardo,*
> *de flexuosas mimbres garbín pardo,*
> *tosco le ha encomendado, pero bello.*
>
> (II, 263.)

(8) Se da en la poesía de todos los tiempos: «Blanco era el uno como *piedras christales*, / el otro plus vermelo que *vino de parrales*» (Berceo); «¡Oh más dura que *mármol* a mis quejas!» (Garcilaso); «Como *garza real* alta en el cielo» (Cetina); «Como *perro olvidado* que no tiene / huella ni olfato...» (Antonio Machado); «Tan leve, tan voluble, tan ligera / cual *estival vilano*», «Como *médanos de oro* / que vienen y se van son los recuerdos» (J. R. Jiménez). En prosa, Santa Teresa escribe, hablando del alma en sus primeras experiencias místicas: «como *avecita* que tiene pelo malo, cansa y queda». En el coloquio diario, «me acosan como *fieras*», huyó como *alma* que lleva el diablo», etc.

(9) Keniston: *Loc. cit.*

Sin actualizador, sin calificativo ni determinación con *de*, los ejemplos de sustantivo singular sujeto son pocos, pero variados. La elusión de *un, una* es clara en I, 634, «a robusto nogal que *acequia* lava / en cercado vecino», y en II, 834, «Una laguna breve / a quien *doral* consulta / aun el copo más leve / de su volante nieve» (ese doral morirá poco después destrozado por las garras de un baharí); hay que sobrentender *la* genérico en I, 380, «cual abraza *yedra* / escollo», y en II, 848, «en vano podrá *pluma* / vestir un leño como viste un ala»; y cabe dudar entre *el* genérico o *algún* en II, 399:

> ... *Aquel morro difícil, cuyas rocas*
> *tarde o nunca pisaron cabras pocas*
> *y* milano *venció con pesadumbre.*

Frente a estos cinco casos hay seis con artículo *un, una* (10), y no cuento, por su abundancia, los de *el, la* ni los de otros actualizadores.

El sujeto sin artículo ni determinativo contiene frecuentemente una *interpretación metafórica de la realidad* aludida. Unas veces, apoyándose en el mito, la personifica: hemos visto ya «favor de cera alado», «Hermana de Faetón, verde el cabello», «Rebelde ninfa, humilde ahora caña», ejemplos a los que podría añadirse, entre otros, la frecuente identificación de Ascálafo con el búho (Sol. II, 887, 892, 976). Otras veces la metáfora tiene efecto muy distinto: eliminado el término correspondiente al sentido directo y suprimidos los nexos de la comparación, el sentido y valores del término metafórico general eclipsan la individualidad del ser real aludido. El desposado de la Soledad I (v. 803) y los labios de su esposa se transforman en abeja y acanto genéricos:

> *Mudos coronen otros* [*pájaros*] *por su turno*
> *el dulce lecho conjugal, en cuanto*
> lasciva abeja *al* virginal acanto
> *néctar le chupe hibleo.*

La metáfora presta nuevo ser, nuevo sentido, nuevos valores a la realidad mentada por el sujeto. La tabla que salva al náufrago se trueca en *piadoso miembro* de árbol; la fluencia impetuosa hace *torrente* del tropel; la actividad poética convierte en *musa* a una de las serranas; las espadañas cubren la choza a manera de *bóvedas;* la redondez del búho le da figura de *globo.* Desarrolladas así las metáforas, el lenguaje normal emplearía sin actualizador los que entonces serían complementos predicativos o preposicionales. Góngora los mantiene también sin él aun confiriéndoles papel de sujeto:

(10) Versos I, 187, 328, 768, 985, 995; II, 90.

Del siempre en la montaña opuesto pino
al enemigo Noto,
piadoso miembro roto
—breve tabla— delfín no fue pequeño
al inconsiderado peregrino...
(I, 17.)

... Torrente *de armas y de perros...*
(223.)

... *Y* dulce musa *entre ellas... / dijo...*
(891.)

Bóvedas *le coronan de espadañas*
(II, 191.)

Grave, de perezosas plumas globo
(791.)

Con semejante transmutación el poeta presta a sus sustantivos-sujeto algo del valor conceptual, virtual o genérico que habrían tenido en otras funciones sintácticas.

En el uso normal el *sustantivo que hace de predicado* necesita actualizador si la relación con el sujeto es de identidad: «Juan es *el hombre* que nos saludó ayer»; «Tus palabras son *mi esperanza*»; pero no lo requiere si la atribución incluye al sujeto en una clase, lo califica o lo valora: «Juan es *abogado*»; «Juan es *hombre de bien*»; «Tus palabras son *esperanza*». *Un, una* convierten la clasificación en identidad individualizando la clase al presentarla en uno de sus miembros, o enfatizan la intensidad de la valoración: «Juan es *un abogado*» o «*un hombre de bien*»; «Tus palabras son *una esperanza*»; «Aquello fue *un engaño*». En las *Soledades* no hay más predicados con *el* que los dos contenidos en el verso II, 129: «... La bebida muerte / que ser quiso, en aquel peligro extremo, / ella *el forzado*, y su guadaña *el remo*» (11). Con *un, una* aparecen tres: «Es el [corredor] más torpe *una herida cierva*» (I, 1043); «Bien que su menor hoja *un ojo* fuese / del lince más aguda» (1062); «Que siendo Amor *una deidad* alada...» (1089). Y ocho con posesivos, cuantitativos y ordinales (12). El total de predicados con artículo o determinativo es, por lo tanto, de 13 casos, contra 67 sin tal compañía. Tanta diferencia se explica por ser

(11) «La muerte que amenazaba ahogarme..., movida y obligada por la piedad, tuvo a bien librarme de sí misma, remando como forzado con su propia guadaña y conduciéndome hasta la costa» (versión en prosa de Dámaso Alonso, p. 155).

(12) Con posesivos, I, 102, 111, 203; II, 89-90; con cuantitativos, II, 354, 627, 902; con ordinal, I, 87.

la oración atributiva uno de los principales instrumentos sintácticos de que se vale Góngora para sustituir el universo real por otro donde seres y cosas se transfiguran mediante continuo descubrimiento de semejanzas y valores. En ese mundo, 'parecer', 'ser como' o 'ser como si', 'servir de' 'corresponder a', 'haberse convertido en', etc., se expresan decididamente con el simple «ser», cuyo predicado suele apuntar, más que a una realidad, a lo que el poeta la hace valer o representar: «*Pasos de un peregrino* son *errante* / cuantos me dictó versos dulce musa» (Dedic., 1); «[Del pino] piadoso miembro roto / —breve tabla— *delfín* no fue *pequeño* / al inconsiderado peregrino» (I, 18); «Rayos —les dice— ... / ... sed de mi fortuna / *término luminoso*» (64); «Un escollo, apacible galería, / que *festivo teatro* fue algún día / de cuantos pisan faunos la montaña» (188); «Cuando el que ves sayal fue *limpio acero*» (217, 'cuando en lugar del sayal que ves, yo vestía armadura'); «*Rémora de sus pasos* fue su oído» (237); «Seis chopos, de seis yedras abrazados / *tirsos* eran *del griego dios*» (II, 329); «Rompida el agua en las menudas piedras, / *cristalina sonante* era *tiorba*» (II, 350); «¿Qué mucho si *avarienta* ha sido *esponja* / del néctar numeroso / el escollo más duro?» (II, 628, 'si el escollo más duro ha bebido como absorbente esponja [= ha escuchado con avidez] la dulzura del canto'); «La admiración que al arte se le debe / *áncora del batel* fue» (II, 707, 'hizo que el barco se detuviese'). No falta algún ejemplo en que el poeta, invirtiendo el esquema habitual suyo, sitúa la metáfora en el sujeto y el término real en el predicado: «*Nieve hilada*, y por sus manos bellas / caseramente a telas reducida, / *manteles blancos* fueron» (II, 343-345).

La ausencia de actualizador se da también ante el *complemento predicativo* de verbos no atributivos, ya se refiera al sujeto, ya al objeto directo. La relación sobrentendida ofrece variedad semejante a la que hemos visto explícita con *ser;* para el predicativo referido al sujeto, 'siendo', 'siendo ya', 'convertido en', 'como', 'como si fuera': «Mientras el arroyuelo para oílla / hace de blanca espuma / tantas orejas cuantas guijas lava / de donde es fuente adonde *arroyo* acaba» (I, 561); «Campo amanezca estéril de ceniza / la que anocheció *aldea*» (657-658); «¿A qué piensas, barquilla, / pobre ya cuna de mi edad primera, / que *cisne* te conduzgo a esta ribera? / A cantar dulce y a morirme luego» (II, 544). Para el predicativo referente al objeto directo valdrían 'como' o 'en tanto que', si no indica el resultado de la transformación expresada por *hacer:* «Bates los montes, que de nieve armados, / *gigantes de cristal* los teme el cielo» (I, 8); «El promontorio que Éolo sus rocas / *candados hizo* de otras nueve grutas»

(448); «La virginal desnuda montería, / haciendo *escollos, o de mármol pario / o de terso marfil,* sus miembros bellos, / que pudo bien Acteón perderse en ellos» (488); «*Tumba* te bese el mar, vuelta la quilla» (II, 548). En todos estos casos el sustantivo en función predicativa no designa seres individuales, sino categorías, conceptos, situaciones, términos de proceso, etc., y por lo tanto la ausencia de actualizador es perfectamente normal.

Lo mismo ocurre cuando identificaciones metafóricas adoptan la forma de *construcciones absolutas,* suprimiendo la cópula verbal. Es procedimiento de condensación sintáctica muy gustado por Góngora (13): «*Piloto hoy la Codicia,* no de errantes / árboles, más de selvas inconstantes, / al padre de las aguas Océano... / dejó primero de su espuma cano» (I, 403); «Muros desmantelando, pues, de arena, / *centauro ya espumoso el Océano* / —medio mar, medio ría— / dos veces huella la campaña al día» (II, 10); «Inficionando, pues, suavemente / las ondas el Amor, *sus flechas remos,* / hasta donde se besan los extremos / de la isla y del agua no los deja» (528); «*Llave de la alta puerta / el duro son* —vencido el foso breve / levadiza ofreció puente no leve / tropa inquïeta contra el aire armada» (713); «El neblí, que, *relámpago su pluma, / rayo su garra,* su ignorado nido / o lo esconde el Olimpo o densa es nube...» (745-746); «*Corvo acero su pie,* flaca pihuela / de piel lo impide blanda» (756).

Finalmente, otro patrón sintáctico favorito de Góngora es *la aposición,* usada casi siempre por él como comentario interpretativo del nombre a que la aplica. Casi siempre encierra una metáfora y muchas veces una valoración. En el lenguaje normal la aposición-comentario suele ir sin actualizador (14), y así sucede en las *Soledades:* «¡Oh tú, que de venablos impedido / *—muros de abeto, almenas de diamante—* / bates los montes...!» (Dedic. 6); «Vencida al fin la cumbre / —del mar siempre sonante, / de la muda campaña, / *árbitro igual e inexpugnable muro*» (I, 55); «Y la que desviada / luz poca pareció, tanta es vecina, / que yace en ella la robusta encina, / *mariposa en cenizas desatada*» (89); «Tú, ave peregrina, / *arrogante esplendor* —ya que no bello— / del último Occidente» (310); [Cien perdices] «tafiletes calzadas carmesíes, / *emulación y afrenta* / aun de los berberiscos» (318); «Y premïados graduadamente, / advocaron a sí toda la gente, *—cierzos del llano y austros de la sierra—* / mancebos tan veloces...» (1026); «El travieso robalo, / *guloso de los Cónsules re-*

(13) Véase Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora,* Madrid, 1935, pp. 167-174.

(14) A veces, como en la atribución clasificadora, *un, una* individualiza la aposición-comentario. Trato de ello en el citado estudio *El sustantivo sin actualizador en español,* próximo a aparecer.

galo» (II, 101); «Por seis hijas, por seis deidades bellas, / *del cielo espumas* y *del mar estrellas»* (II, 215); «El girifalte, *escándalo bizarro / del aire, honor robusto de Gelanda,* / si bien *jayán de cuanto* rapaz vuela» (II, 753-755); «Los juncos más pequeños, / *verdes hilos de aljófares risueños»* (II, 862), etc. No abunda, en cambio, la aposición que aclara o precisa el sentido del sustantivo a que se vincula: «Del... pino... / piadoso miembro roto / *—breve tabla—»* (I, 18); «Breve esplendor de mal distinta lumbre: / *farol de una cabaña»* (59). En un pasaje donde la aposición de *clavo* especifica el significado excesivamente vago de *aroma,* el poeta no se contenta con darle ese empleo trivial; y para convertirla en comentario, juega con dos acepciones de *clavo* y le hace designar, además de la especia, el instrumento que taladra y sujeta, en contraste con *espuela:*

> *... Aquel aroma,*
> clavo *no,* espuela *sí del apetito.*
>
> (II, 496.)

El hipérbaton, tan característico de la poesía gongorina, hace frecuentemente que el sustantivo, al quedar distanciado de su actualizador, dé impresión de estar exento: «*Cuantos* me dictó *versos* dulce musa» (Dedic., 2); «D*el* siempre en la montaña opuesto *pino»* (I, 15); «Atento sigue *aquella* / —aun a pesar de las tinieblas bella, / aun a pesar de las estrellas clara— / *piedra,* indigna tïara / ... de animal tenebroso» (70-73); «A *la* que de un ancón *segunda haya* / ... salió improvisa» (II, 45); «*Esta* que le fiaré *ceniza* breve» (II, 170); «*Al flaco* da que me construyen *muro»* (II, 589); «No ya por *las* que daba / *estrellas* su cerúlea piel al día» (II, 819); «En *el* de muros líquidos que ofrece / *corredor* el diáfano elemento» (II, 928); «A *los* indignos de ser muros llega / *céspedes,* de las ovas mal atados» (II, 969-970). También produce efecto semejante la separación hiperbática del calificativo: *«Pollos...* si de las propias no *vestidos* / de las maternas plumas *abrigados,* / vecinos eran destas alquerías» (II, 954-955).

La enorme abundancia del sustantivo sin artículo ni determinativo en las *Soledades* está en estrecha relación con los caracteres esenciales de la creación gongorina. El universo real es en ella el punto de apoyo para un despliegue de fuerzas que se lanzan, como las aves de cetrería que el poeta describió genialmente, a captar insospechadas relaciones entre los seres, a sorprender identidades no imaginadas antes. Nuevas Metamorfosis son las *Soledades,* y no por la frecuencia con que recuerdan los mitos ovidianos, sino por la trans-

formación metafórica incesante que hace cambiar la esencia misma de los seres. En esa caza de altanería, que se remonta a los arquetipos para combinarlos después y lograr de su maridaje especies nuevas, lo virtual, categórico y genérico oculta los entes concretos: lo hemos visto repetidamente. Procedimientos sintácticos preferidos por Góngora para su labor relacionadora son la oración atributiva, los complementos predicativos, las construcciones absolutas y la aposición-comentario, estructuras todas ellas propicias al empleo de sustantivos no precedidos por actualizador. Pero, de otra parte, el poeta desbordó las posibilidades que la lengua común ofrecía al sustantivo escueto cuando era objeto directo, término de preposición y, sobre todo, sujeto. Para la lengua poética que estaba forjando quiso un sustantivo que, en español, tuviese resonancias sintácticas latinas y dispusiera de la plurivalencia con que el sustantivo latino se refería, sin marca exterior, ya a entes individuales, consabidos o no, ya a géneros y especies, ya a conceptos y esencias. Ahora bien, Góngora no latinizaba a ciegas: sabía que en español existían instrumentos lingüísticos de que el latín carecía —«sermo noster articulos non desiderat», de Quintiliano— y percibía con clarividencia que el no usarlos daba al sustantivo un tinte de esencialidad, lo desasía de las cosas para acercarlo a las ideas. La sintaxis de Góngora es consecuencia de su concepción poética del mundo, y a la vez, instrumento sabiamente aplicado al servicio de esa concepción.

RAFAEL LAPESA

Ministro Ibáñez Martín, 3
MADRID